



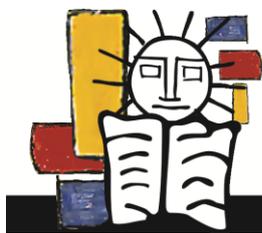
Poder y liderazgo peronista: la construcción a partir del 17 de octubre

Luis Damián Decarli*

Resumen: El 17 de octubre de 1945 Perón se constituye en un líder carismático. Hablar de la construcción de este tipo de liderazgo inevitablemente nos remite citar a Weber quien formula los fundamentos de dicho concepto. Este entiende el carisma como la cualidad que pasa por extraordinaria de la personalidad y quien posee dicha virtud, no asequible a cualquier otro, es considerado líder. En relación a esta cuestión importa la valoración “por los dominados”, por los “adeptos”, es decir, sobre la validez del carisma decide el “reconocimiento por parte de los dominados”, reconocimiento que se mantiene por “corroboración” de las cualidades carismáticas. La dominación carismática es legítima en tanto que el carisma personal “rige” por su corroboración, es decir en tanto encuentra “reconocimiento” y sólo por la duración de su confirmación carismática. Este reconocimiento que legitima el poder de Perón y su condición de líder a partir del 17 de octubre de 1945 y en forma plesbicitaria en 1946 comienza antes, con su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Pero ¿qué elementos dan cuenta de la construcción del liderazgo carismático de Perón desde sus orígenes? Dar respuesta a este interrogante significa desarrollar el concepto que Weber ha enunciado valiéndonos de autores que lo han intentado como Geertz, quien siguiendo a Edward Shils, reconoce que existen múltiples temas contenidos en el concepto weberiano más formulados que desarrollados y que “la conservación de la fuerza del concepto depende de su desarrollo y por consiguiente del desvelamiento de la dinámica exacta de su interacción”. Existe entonces la posibilidad de articular “qué es lo que hace que algunos hombres descubran la trascendencia en otros, y qué es lo que estos ven”¹. Este trabajo tiene como finalidad analizar el liderazgo y la

* Mestre em História pela Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires – UNICEN.

¹ GEERTZ. “Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre simbolismo del poder”. En: GEERTZ, Cliford. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Ediciones Paidós. Barcelona, 1974, p.147-171.



conducción peronista, intentando observar cómo se construye una legitimidad política particular, con símbolos y emblemas propios del partido.

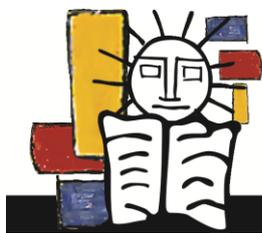
Palabras claves: Liderazgo, Perón, Carisma.

Abstract: The October 17, 1945 Peron becomes a charismatic leader. Talking about the construction of this type of leadership inevitably leads us to quote Weber who put the foundations of the concept. This means the charisma and the quality that goes through extraordinary personality and who possesses this virtue, not available to any other, is considered a leader. In relation to this question matter assessment "by the dominated" by the "followers", ie the validity of charisma decides the "recognition of the dominated" recognition remains "corroboration" of the qualities charismatic. The charismatic domination is legitimate as long as the personal charisma "rules" for corroboration, ie as is "recognition" and only for the duration of his charismatic confirmation. This recognition that legitimizes the power of Perón and its leadership from October 17, 1945 and 1946 begins plesbicitaria way before your arrival at the Ministry of Labor and Welfare. But what factors account for the construction of the charismatic leadership of Peron from its origins? Responding to this question means developing the concept that Weber has stated availing of authors who have tried as Geertz, who according to Edward Shils, recognizes that there are multiple items on the Weberian concept further developed and formulated that "conservation strength development depends on its concept and therefore the disclosure of the exact dynamics of interaction. " There is then the possibility to articulate "what makes some men discover transcendence in others, and what these are." This paper aims to analyze the Peronist leadership and driving, trying to watch a particular political legitimacy is constructed with symbols and emblems own party.

Key Words: leadership, Perón, Charism

Introducción

El peronismo como fenómeno político-ideológico surgido en un contexto histórico particular, significó el desmantelamiento de la legitimidad liberal surgida en las últimas



décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, al mismo tiempo que permitió construir una nueva estructura de legitimidad apoyada en bases instrumentales, conceptuales y organizacionales propias del partido peronista.

En principio, no deja dudas de que la legitimidad del poder es un fenómeno universal, de carácter primario, pero que sin embargo admite respuestas varias y más que nada de carácter históricas.²

La tradicional clasificación weberiana sobre la legitimidad permite tener un corpus teórico más que interesante, entre otras razones por su enclave sociológico. En este sentido, la legitimidad se vuelve relativa, ya que en los fenómenos modernos, ningún principio de legitimidad es absoluto, desde el momento en que ésta consiste, como explica Lipset, en la “capacidad del sistema de engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad”. (LIPSET, 1960. P 57)³

Ahora bien, aunque el peronismo, generalmente, fue explicado como un proyecto político-ideológico centrado en la legitimidad carismática de su líder, se puede sugerir que la legitimidad peronista es el resultado de una combinación entre legitimidad carismática y una nueva legitimidad ensamblada sobre el realismo estatista. A su vez, ambos principios tenían como finalidad imponer una nueva cultura nacional – la llamada Nueva Argentina-, en la que se apropian y vuelven a configurarse, de nueva forma, componentes de la legitimidad tradicional.

Analizando el concepto de liderazgo

Hay un concepto corriente de liderazgo que se remonta al pensamiento clásico y en una formulación moderna de esas ideas podríamos definirlo como “la capacidad de persuadir o dirigir a los hombres que se deriva de cualidades personales

² HENNIS, 1975, pp.181-182 y STERNBERGER, 1964, pp. 9-14. En SEGOVIA. *La formación ideológica del peronismo. Perón y la legitimidad política (1943-1955)* Ediciones del copista, 2005, p. 7

³ LIPSET, 1960, p. 57. En sentido similar, dice Ralph Dahrenfort (1983, p.157-158) que la legitimación es el proceso de la justificación del poder en consonancia con la relación entre instituciones, fuerzas y clases sociales. “Esto es, el poder no se legitima solamente por la relación a normas abstractas, sino, principalmente, por relación a lo que es y a lo que sucede. Existe legitimidad cuando la credibilidad de la justificación está determinada por instituciones sociales que incorporan y transforman a las fuerzas que las impulsan. En este sentido la legitimidad es siempre precaria.” SEGOVIA, 2005, p.8



independientemente del oficio" (MACIVER y PAGE, 1937), de manera que el liderazgo sería un proceso en el cual un individuo induce a un grupo a perseguir objetivos sostenidos por el líder o compartidos por sus seguidores.

Este concepto derivado de la tradición clásica se identifica con la idea de una biología particular del líder, que lo vincula finalmente con la concepción de "héroe carismático".

Siempre está presente el análisis convencional y superficial de ver al líder como la figura paterna que arregla todo en una sociedad de niños-adultos. Pero la idea es trascender este pensamiento popular, de manera que el liderazgo se transforma en un tema en donde la realización de los propósitos comunitarios, es un eje importante.

Desde un concepto más actual, se le considera al liderazgo un papel que:

- a) se desempeña en un contexto específico de interacción y refleja en sí mismo la "situación" de este contexto;
- b) manifiesta ciertas motivaciones del líder y requiere ciertos atributos de personalidad y habilidad, además de ciertos recursos en general, que son todos (motivación, atributos y recursos) variables en función del contexto,
- c) está ligado a las expectativas de sus seguidores, con sus recursos, demandas y actitudes.

A su vez, también está claro que pese a considerar el liderazgo como un papel, es el líder quien puede por sí mismo elaborar y determinar su papel.

Del filósofo y sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) heredamos una de las clasificaciones más conocidas del liderazgo, también llamado por el sociólogo, "tipos de dominación".⁴ Hace una distinción entre: Liderazgo carismático: se basa en la personalidad del líder, se lo sigue en virtud de una confianza personal en lo revelado, en lo heroico o en lo ejemplar dentro de un determinado ámbito; Liderazgo tradicional: se apoya en la fe cotidiana de las tradiciones. Se cree en la rectitud absoluta de la forma tradicional de hacer las cosas. El liderazgo se transmite por mecanismos como la herencia. La estructura de organización es del tipo patriarcal o feudal; Liderazgo racional-legal: donde la vigencia del

⁴ WEBER. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1998.



liderazgo tiene carácter racional, se apoya en la legalidad de los órdenes establecidos y del derecho, de forma impersonal. Es el liderazgo democrático.

Otros autores como Bertrand de Jouvenel (1958) plantea la oposición entre liderazgo subsistente y emergente o emprendedor. Siguiendo esa línea Gerth y Mills (1953) distinguen: Liderazgo rutinario: no crea (ni reelabora) ni su papel ni el contexto donde se desempeña, cumple un rol dentro de los límites previstos e instituciones existentes; Liderazgo innovador: reelabora radicalmente un papel de guía de una institución existente; Liderazgo precursor: crea tanto su papel como el del contexto donde lo realiza (por ejemplo el que se convierte en fundador de un grupo, partido, estado, etc.)

Sin perjuicio de ello debemos remarcar la frase de Hegel cuando decía que “los grandes líderes surgen más fácilmente en las sociedades en fase de rápida transformación estructural”.

A través de la historia se ha intentado resumir estas cualidades, así Platón en “La República” plantea al líder como el conocedor del bien y del mal (filósofo rey), así como el custodio de la “polis”, es decir no sólo hace referencia a sus dones naturales sino también a la educación.

Aristóteles, nos dice que “desde el nacimiento, algunos están destinados a mandar y otros a obedecer” (Política). Robert Michels en su obra “Partidos Políticos” (1911) va a escribir sobre las “dotes específicas de los líderes”: Talento oratorio; Fuerza de voluntad; Superioridad de conocimientos; Profundidad de convicciones; Solidez ideológica; Confianza; Capacidad de concentración; Bondad de ánimo y desinterés (en casos especiales).

Nicolás Maquiavelo, en su obra más conocida, El Príncipe, va a elaborar el concepto de “virtu”, entendido como virtud política. Otros van a hablar de la vitalidad física y el vigor, inteligencia y decisión en la acción, voluntad de aceptar responsabilidad, capacidad para las tareas, comprender a los seguidores y sus necesidades, habilidad para tratar a la gente, coraje, resolución, constancia y flexibilidad de método (adaptación).

Estos atributos de personalidad y habilidad del líder, se perciben cuando se ponen en juego para la conquista y conservación del liderazgo.



Liderazgo carismático

El tipo de dominación legítima de carácter carismático es el que descansa, según Weber, en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ellas creadas o reveladas. Los seguidores obedecen a un caudillo, carismáticamente calificado, porque éste despierta en ellos confianza personal en razón de factores tales como la revelación, la heroicidad o la ejemplaridad.⁵ Han aparecido ciertas investigaciones que tienden a aclarar la relación existente entre los liderazgos contemporáneos y el contexto social en el que surgen y se desarrollan convirtiendo el carisma weberiano en la capacidad política para interpretar el malestar social o en la falsa atribución de habilidades por una masa alienada.

Zonis⁶ afirma que el proceso de liderazgo político se desarrolla de manera ordenada y cíclica a partir de sentimientos de descontento o de malestar en la población, aunque inicialmente puedan ser vagos e imprecisos. El descontento no es un mero sentimiento subjetivo sino una experiencia compartida de pérdida de control del contexto inmediato. Esta es la base en la que se asienta el liderazgo, que surge cuando alguien desplaza ese sentimiento de malestar generalizado a cuestiones tangibles y concretas.

El líder según Zonis, será aquel que puede conseguir realizar tres grandes tareas: Traducir los sentimientos indeterminados de malestar en exigencias específicas que se plantean al nivel del sistema político (“proceso de formulación de exigencias”, le llama Zonis); Crear o montar una ideología adecuada a esa formulación, que en buena medida importa tanto como implantar las exigencias ideológicas en la conciencia de la población; y, como resultado de ambos procesos anteriores, el líder debe saber generar una visión que presente un futuro más satisfactorio contrapuesto al malestar presente.

Lo que expone Zonis con su teoría es que los líderes son necesarios en tanto descubren y hacen público el descontento social y lo direccionan hacia cuestiones tangibles, que pueden traducir en posteriores exigencias al sistema político. Lo que los

⁵ WEBER, 1998.

⁶⁶ M. ZONIS, 1984, pp. 553-571. Estos sentimientos pueden haber surgido de forma espontánea, aunque también es posible que hayan sido provocados por el líder deliberadamente.



líderes hacen dentro de una estructura política es, simplemente, pretender movilizar ese descontento de forma tal que su eventual poder se convierta en apoyo hacia él en su lucha política. Cuando el proceso tiene éxito, los líderes se apropiarán del espacio político que podrían capturar sus oponentes potenciales o reales.⁷

En esta sintonía, Willner ha cuestionado la tesis de que un líder carismático posee dones fuera de lo normal; según ella, líder no es el que tiene unas características excepcionales, sino aquel al que las personas tratan “como si estuviese dotado de cualidades sobrenaturales”⁸; por tanto, aquellas cualidades que podrían considerarse propias de un líder – la inteligencia, la confianza, el autocontrol, la presencia física, entre otras – no son cualidades objetivas, sino atributos generados por los propios seguidores del líder de acuerdo a sus percepciones.

Estas explicaciones deben ser tenidas en cuenta, sabiendo que durante largo tiempo, el peronismo fue explicado como un fenómeno político en donde la relación básica de liderazgo carismático con las masas que acceden a la vida política en un tiempo histórico determinado es la más clásica.

Perón en la secretaria de Trabajo y Previsión social. La construcción de un liderazgo carismático. *Situación previa*

La coyuntura anterior a 1943-1946 refleja un orden excluyente en el que la dominación conservadora invade la esfera política, social y económica. Esta dominación es hostil a toda forma de militancia obrera. Las organizaciones obreras encuentran bloqueada su salida en el sistema institucional por la vigencia del fraude. Es decir, que sus demandas no tienen forma de hacerse efectivas en el plano político a través de los canales institucionales ni tampoco a través de protestas, ya que la resistencia de empresarios a la legislación social y la negociación salarial así como la falta de protección legal afirman el arbitrio patronal y del Estado. Las respuestas a estas protestas que toman la forma de huelga en los últimos años son la desidia, las prohibiciones y la represión.

⁷ SEGOVIA. Op.Cit. Pp. 112

⁸ SEGOVIA. Op.Cit. Pp. 112



La experiencia común que acerca a nuevos trabajadores y la vieja guardia sindical es la explotación capitalista sin distribución de ingresos, su marginalidad en el terreno económico, social y político. Se agranda el lugar de la industria en la estructura ocupacional, producto del proteccionismo forzoso que ocasionó el aumento en las exportaciones de tipo industrial, pero la evolución de los salarios no corresponde a esta expansión, quedan marginados de los frutos del crecimiento.

El centro de la escena en los orígenes del peronismo no sólo la recorren los nuevos trabajadores provenientes del interior del país, sino dirigentes más experimentados en la lucha social que integraban sindicatos de servicios como ferroviario, el transporte, el comercio, los teléfonos.

Acerca de las relaciones laborales, entre el Estado y los trabajadores, hacia la segunda mitad de 1930 hubo manifestaciones de ciertas formas de intervencionismo estatal, el cual poco a poco comenzó a desempeñar y a adjudicar como legítimamente propias funciones tales como la de intermediario en el conflicto social y que los acuerdos alcanzados con su participación adquirieran cierta obligatoriedad. La clase obrera no fue ajena a estos hechos y confirma la idea de que en la conciencia de los trabajadores estaban presentes ciertos elementos que serán eje en la política laboral de Perón. Otro hecho que sucede en ésta década y cuya práctica adoptaría Perón tiene que ver con la participación de un grupo de sindicalistas como asesor del presidente del Departamento Nacional de Trabajo proporcionando ideas, pensamientos, opiniones.

Las inquietudes generadas en el Departamento Nacional en materia laboral no encontraban ecos en otros niveles del gobierno preocupado por otras cuestiones inmediatas, ignorando la gravedad del problema social que se estaba incubando y la potencial capacidad transformadora de una clase obrera creciente y marginada.

El aumento numérico y el papel clave en el aparato productivo del país que iba asumiendo la clase obrera también fue un hecho ignorado por los mismos dirigentes. En relación a este tema Hugo Del Campo plantea la existencia de un vacío político en el que el partido socialista era una minoría consentida y limitada al ámbito capitalino, influyendo su preeminencia en la labor parlamentaria sin convertirse en una fuerza capaz de disputar el



poder a nivel nacional frente a los grupos hegemónicos y el Partido Comunista con su rígida disciplina interna y el carácter perpetuo del grupo dirigente tampoco representaba una alternativa.

Antes de la llegada de Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión, el movimiento obrero había adoptado la posición “prescindente” en cuanto a ideología y política existiendo disposiciones legales que determinaban la categórica prohibición para los sindicatos de actuar en las actividades políticas y mantener vinculación con los partidos. Con su posición “prescindente” contribuyeron de esta manera, a que la inserción del movimiento obrero en los partidos políticos sólo se lograra en forma tardía y superficial, ello sin duda facilitaría la tarea al peronismo.

A partir de 1943 cambia la actitud del poder político hacia el movimiento obrero, los intentos de acercamiento serán buscados y cultivados desde que Perón se hizo cargo de la política social del régimen con una intensidad sin precedentes. Este cambio de actitud inicia una nueva era en la historia argentina.⁹

La fragmentación del movimiento obrero conspiraba contra la posibilidad de que este desempeñara en la política nacional un papel acorde a su potencial. Sus dirigentes intentaban participar activamente en la vida política pero esta situación se verá trabada por la imposibilidad de encontrar una fórmula que le permitiera contar con el respaldo indiscutible de la clase que pretendían representar.

Los obreros no son vistos como un potencial electoral frente a la práctica del fraude y la manipulación electoral, son ignorados por radicales y conservadores.

La Secretaría de Trabajo y Previsión. Su constitución como centro político

El 27 de octubre de 1943 el gobierno nombró a Perón Director del Departamento de Trabajo y Previsión Social. Al mes consiguió aumentar la importancia de su nuevo puesto, al convertir el Departamento en una Secretaría independiente cuyo titular poseía rango ministerial, como Secretario de Trabajo y Previsión Social. De esta manera, Perón se

⁹ DEL CAMPO. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. CLACSO. Buenos Aires, 1983, p. 117



hallaba en mejor posición para responder a las demandas de los dirigentes gremiales. Se hizo cargo de todas las secretarías y departamentos provinciales que tuviesen algo que ver con asuntos laborales de orden regional. Con este enorme poder de facto Perón pudo embarcarse en el proceso de acercamiento a la clase obrera organizada.¹⁰

Es a partir de su instancia en la Secretaría de Trabajo y Previsión que Perón pone en crisis un orden basado en una alta frontera de exclusión política y social.¹¹

La Secretaría de Trabajo y Previsión se convierte en el espacio de poder oficial, a partir del cual Perón construye relaciones que estructuran un nuevo orden de apertura hacia los trabajadores excluidos como productores y ciudadanos. Pero ¿Por qué es a partir de su llegada a la Secretaría de Trabajo y Previsión que se produce el cambio? ¿Cuál es el contenido de los vínculos que se establecen a partir de su llegada?

Geertz nos acerca a la primera cuestión cuando expresa que:

[...] las dimensiones olvidadas del carisma se han recobrado a base de subrayar la conexión entre los valores simbólicos que poseen los individuos y su relación con los centros activos del orden social. Esos centros son esencialmente lugares en que se concentran actos importantes; constituyen aquel o aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente la vida de sus miembros. Es la participación en esas arenas y en los acontecimientos trascendentes que en ellas suceden lo que confiere carisma (GEERTZ, 1975, p 148).

La Secretaría de Trabajo y Previsión a partir de la llegada de Perón se convierte en la arena política donde se dirimen conflictos que afectan la condición social de muchos trabajadores, se crean relaciones de poder con grupos de la vieja guardia sindical que a su vez mantienen su influencia sobre sus sindicatos, favorece sindicatos paralelos a los que otorga su apoyo restando el respaldo a aquellos que no lo son, abre el juego político hacia hombres del empresariado, con quienes quiere contar desde un principio y ante la falta de respuestas delimita a sus enemigos.

¹⁰ LITTLE. “La organización obrera y el Estado Peronista, 1943-1955” En TORRE (comp.): *La formación del sindicalismo peronista*. Editorial Legasa, Buenos Aires, 1988.

¹¹ MARCOR. “Elites estatales en los orígenes del peronismo santafesino”. En: *El peronismo antes del peronismo*. Universidad del Litoral, 1987.



El principal agente para la compensación social sería la Secretaría, bajo el control personal y discreto del propio Perón. Los poderes administrativos que le fueron acordados por su posición de Secretario de Trabajo, así como su gran influencia sobre el gabinete nacional le permitieron promulgar una serie de amplias reformas legislativas e innovaciones, como también intervenir directamente en situaciones específicas (LITTLE, 1988, p 270).

La Secretaría de Trabajo y Previsión como centro político genera apoyo discrecional para ciertos gremios, lo hace en forma selectiva. Una de las maneras de fomentar este apoyo era dándoles reconocimiento oficial (como el caso de la Unión Tranviarios y de la Unión Ferroviaria), otras resolviendo problemas y disponiendo mejoras únicamente por su intermedio, con lo que las prestigiaba entre los trabajadores del gremio y atraía la afiliación.

Los sindicatos comenzaron a tener más afiliados porque Perón los mandaba al sindicato y todos los reclamos vía sindical encontraban pronto respuesta positiva desde la Secretaría.¹²

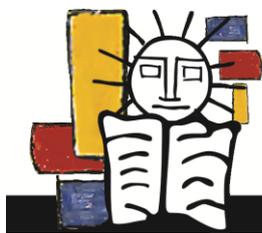
Pero son sobre todo los beneficios sociales otorgados por Perón lo que genera un reconocimiento hacia su persona. La Secretaría de Trabajo se constituye en un centro político debido a las actividades desplegadas por Perón que implican la vigencia formal de seguridad social para los trabajadores en su conjunto, pero también la existencia de prácticas informales que aseguran el apoyo de algunos líderes sindicales. “En el centro político es posible identificar a la dirigencia de una sociedad, además del conjunto de formas simbólicas que legitiman su liderazgo y dominación sobre el colectivo social”.¹³

El contacto directo con los trabajadores al inicio de su gestión fue comentado por varios autores que tendremos presente como Del Campo, Plotkin, Luna, Baily, quienes coinciden en afirmar la existencia de un vínculo personal.

Perón inicia su actividad en compañía de Mercante, hijo de ferroviarios y como tal bien visto por los obreros. Aunque Ramírez no se mostraba favorable al gremialismo

¹²DEL CAMPO. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. CLACSO. Buenos Aires, 1983, p. 145.

¹³SOPRANO MANZO. *Formas de organización en un Partido Político. Etnografía sobre facciones alianzas y clientelismo en el peronismo durante una campaña electoral*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones, 2003, p. 101.



(disolvió la CGT n°2 porque era considerada una organización extremista, la Unión Ferroviaria y La Fraternidad fueron intervenidas y obligadas a retirarse de la CGT) Perón comienza a tener contacto con algunos dirigentes.

Desde el inicio de su gestión Perón hace partícipes de su política a los trabajadores prometiendo hechos en una relación que involucra a ambos y siendo la confianza el eje de la misma. “...Y en la primera asamblea obrera a la que asistió, invitado por los ferroviarios de Rosario, les dijo: “Yo sin la ayuda de ustedes no podría hacer absolutamente nada. La cooperación de ustedes es la base de confianza, que yo deseo despertar en el pueblo y lo haré por medio de actos.”¹⁴

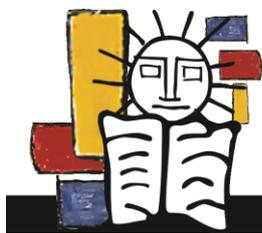
La acción de la Secretaría de Trabajo también está presente en el interior y esa política de acercamiento hacia el trabajador generada por Perón tiene ecos en el resto del país. En el interior los organismos provinciales siempre habían sido más dependientes de los intereses patronales y menos dispuestos a contemplar las demandas de los trabajadores que los organismos nacionales, por lo cual el cambio de actitud debió notarse con mayor intensidad.

Un ferroviario cordobés refiriéndose a esta situación expresa:

[...] La falta de atención de abogados y procuradores del antiguo Departamento Nacional de Trabajo había hecho perder a los trabajadores centenares de juicios por despido. El incumplimiento total de sus obligaciones presidía la acción de los funcionarios del trabajo y de los patronos. Es así que cuando asume el nuevo delegado regional de la Secretaría de Trabajo y, después de reorganizar la dependencia, abre sus puertas, “el primer día de actividad en su nuevo local registró la visita de 1200 personas esperanzadas en la nueva justicia (DEL CAMPO, 1983, p 144).

Los beneficios otorgados por Perón generan reciprocidad. Estos bienes tangibles como son medidas sociales y económicas concretas que mejoran la situación del trabajador, la protección contra abusos de autoridad, el reconocimiento de su lugar como productores y ciudadanos, provoca en los trabajadores una respuesta manifestada en primer lugar en una demostración de estima estableciéndose vínculos de lealtad entre ambos. En

¹⁴DEL CAMPO. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. CLACSO. Buenos Aires, 1983, p.136.



esta relación se crean vínculos de confianza que garantizan la promesa de futuro apoyo mutuo.

Un elemento más presente en esta relación contractual de Perón y los trabajadores que genera lealtades y vínculos perdurables y reafirma la continuidad de la misma tiene que ver con su discurso. Al inicio de su gestión los hechos producidos a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión permitió a Perón ir ganando la confianza y el apoyo de los sectores obreros, pero sus discursos al insistir en tópicos tradicionalmente esgrimidos por los peores enemigos del movimiento obrero (“ideologías extrañas”, “malos políticos”...) no provocaron el mismo efecto.

Sin embargo sus discursos jugarán un papel fundamental hasta octubre de 1945. La oposición manifiesta de sectores capitalistas con los que Perón pensaba contar al iniciar su gestión y a los que se dirigió, adquieren un nuevo significado. Los hechos producidos serán encuadrados en el marco de una lucha que opone al “pueblo” contra la “oligarquía”. Las conquistas logradas serán presentadas como el principio de otras más vastas e importantes y con el peligro de desaparecer con el triunfo del enemigo.

Perón entonces, ya no apelará a la confianza ni al agradecimiento, sino a la movilización de los trabajadores, a la manifestación de esa confianza en defensa de esas conquistas y de la Secretaría de Trabajo que las garantizaba.¹⁵

Esta visión de inclusión social que le otorga al trabajador un lugar en la sociedad podríamos decir entonces que forma parte de esta relación contractual que establece Perón con los trabajadores, en ella se manifiesta reconocimiento, identidad, unidad entre ambos, agradecimiento, lealtad. Esta visión crea vínculos perdurables entre ambos y su eficacia se manifiesta el 17 de octubre de 1945.

¹⁵DEL CAMPO. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. CLACSO. Buenos Aires, 1983, p. 151



El 17 de octubre de 1945: *Sistemas simbólicos, Imaginario político y legitimidad política.*

Los diferentes sistemas simbólicos, mito, religión, ciencia, entre otros, pueden ser entendidos como instrumentos de conocimiento y como “construcción del mundo de los objetos”¹⁶, “el poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico: el sentido inmediato del mundo”¹⁷.

Durkheim suponía que la “solidaridad social” se basaba en el hecho de compartir un sistema simbólico. “Los símbolos son los instrumentos por excelencia de la integración social en cuanto instrumentos de conocimiento y comunicación hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social”¹⁸. Pero además de las funciones gnoseológicas y la estructura lógica de los sistemas simbólicos, señala Bourdieu, están las funciones políticas de los mismos.

Las producciones simbólicas se pueden entender como instrumentos de dominación¹⁹. Eso implica también que se dan necesariamente luchas simbólicas para “imponer la definición del mundo social”²⁰ más conforme a un determinado interés. Entonces, en los sistemas simbólicos esta la base tanto del consenso como del conflicto cuando hay sentidos diferentes y contrapuestos sobre el mundo social.

La política, como toda actividad social se hace con símbolos. La simbología política busca comunicar quién tiene el poder, quién o quiénes son los sujetos políticos, dónde reside espacialmente el poder. Mediante la simbología, se indican los vínculos con el pasado de una determinada comunidad estableciendo una memoria. Se marcan las jerarquías políticas. Se define al “otro” hostil. Dice Clifford Geertz que “en el centro político de cualquier sociedad organizada de forma compleja hay tanto una élite gobernante como un conjunto de formas simbólicas que expresan el hecho de que en verdad es gobernante. Ellos justifican su existencia y ordenan sus acciones en base a una colección de historias, ceremonias, insignias que han heredado e incluso en situaciones

¹⁶ BOURDIEU. Sobre el poder simbólico. En: Intelectuales, política y poder. Bs As. Eudeba, 2000.

¹⁷ BOURDIEU, 2000. Op. Cit.

¹⁸ BOURDIEU, 2000. Op. Cit.

¹⁹ “En cuanto instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y conocimiento los sistemas simbólicos cumplen su función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación”

²⁰ BOURDIEU, 2000. Op. Cit.



más revolucionarias, inventado”²¹. Como legitimación o justificación del poder político en el plano simbólico hay un imaginario político. Generalmente, se considera a las ideologías políticas como uno de los principales instrumentos de legitimación. En este trabajo, preferimos usar el concepto de “imaginario político” ya que incluye elementos más variados que sirven para la legitimación política.

Julio Amador Bech lo define como “el conjunto de imágenes metáforas, intuiciones, deseos proyecciones, conceptos y enunciados que sirven para interpretar y explicar la vida política”²². En ese sentido el imaginario político es uno de los principales fundamentos de la legitimidad.

Mediante el imaginario, señala Bronislaw Baczko, “una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma, marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales, impone y expresa ciertas creencias comunes....Así es producida una representación totalizante de la sociedad como un orden según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser”²³. El imaginario político como conjunto de símbolos que hacen a la legitimación y funcionamiento del poder se transmite mediante formas narrativas, formas rituales y formas icónicas²⁴.

Los rituales políticos cumplen una doble función, en primer lugar crean una unidad simbólica entre los participantes que se reconocen a sí mismos como miembros de una comunidad política dada: partido, nación, patria y por otro lado, también una función de exclusión, privando de legitimidad como contendientes políticos a quienes no participan de los mismos²⁵. De esta manera, aquellos que no se asocian a la celebración son definidos como los "otros".

Los rituales políticos tienen además la función de reforzar y recrear simbólicamente los fundamentos de legitimidad de un régimen político dado. En el caso del peronismo, en que la presencia de un vínculo de tipo carismático entre el líder y la masa era uno de los

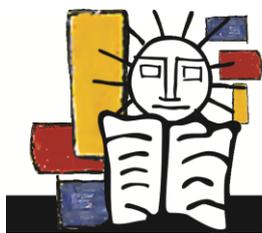
²¹GERRTZ. Centros, reyes y carisma: Una reflexión sobre el simbolismo del poder. En: *Conocimiento Local. Ensayo sobre interpretación de las culturas*. Barcelona. Paidós, 1998.

²²BECH. *Las raíces mitológicas del imaginario político*. Purrúa. México, 2004, p.226.

²³BACZKO. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Bs As. Nueva Visión, 1991.

²⁴RADER. Tumba y poder. *El culto a los muertos desde Alejandro Magno hasta Lenin*. Madrid. Siruela, 2006.

²⁵PLOTKIN, Mariano. Rituales políticos, imágenes y carisma: La celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1946-1950. Anuario del IEHS, VIII, Tandil, 1993.



fundamentos de su identidad como movimiento, los rituales políticos servían además para recrear y reforzar la imagen carismática del líder.

Perón y la constitución de su liderazgo carismático

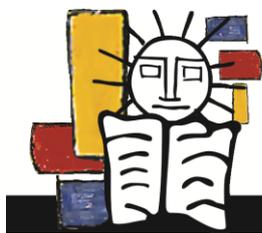
El 17 de octubre está estrechamente ligado a los orígenes del peronismo y del liderazgo de Perón. El tema ha sido estudiado por varios autores, haremos referencia a los hechos considerados de mayor importancia para el desarrollo del trabajo.

Los vínculos creados desde la Secretaría de Trabajo y Previsión pusieron en marcha con antelación la jornada del 17 de octubre. El sábado 13,

[...] el capitán Héctor Russo, que había sido hasta hace dos días antes director de Delegaciones Regionales en la Secretaría de Trabajo y Previsión y fuera detenido inmediatamente después de la renuncia de Perón, al ser puesto en libertad empuñó un teléfono y empezó a comunicarse con las oficinas de la Secretaría distribuidas en todas las provincias. Comunicó que el coronel había sido detenido esa madrugada, que la CGT estaba por reunirse para considerar una declaración de huelga general, que la reacción patronal se había apoderado de la Secretaría, que en todo el Gran Buenos Aires existía inquietud. Aconsejó mantenerse en contacto y preparados para cualquier eventualidad...El mismo día y sin tener contacto con Russo, Mercante cumplía también una fatigosa jornada.....Durante todo el sábado habló con centenares de dirigentes de todos los niveles. Ellos tenían la consigna de esperarlo en determinados lugares; Mercante iba llegando cuando podía, les contaba la prisión de Perón y señalaba el jueves 18 como fecha óptima para una huelga general... Nadie falló a la cita..." (LUNA, 1984, p 279-280)

Los vínculos que Perón establece con los trabajadores iniciada su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión generan respuestas desde los distintos grupos que conforman este amplio sector. Los trabajadores comenzaron a tomar las calles un día antes de la huelga general. La preparación y la canalización de la movilización obrera estuvo a cargo de varios sindicatos, federados y autónomos, que actuaron, en la emergencia como dirección alternativa a la CGT. La central obrera no estuvo entre los principales instigadores de la movilización, no era entonces la entidad representativa que sería más tarde.

“Las plazas públicas y los centros de las grandes ciudades son por los menos en nuestras culturas, lugares donde se concentran los poderes de Dios y del estado. Por eso



serven de “marco privilegiado para el encuentro entre la multitud y el individuo” (NEIBURG, 1992, p 79-80)²⁶. Lo que siguió a aquella noche, con la presencia del coronel en los balcones de la Casa Rosada, para dirigirse por primera vez a la multitud congregada en la Plaza de Mayo, constituyó un diálogo entre “la masa” y un nuevo “líder”.

Perón entabla un diálogo con los trabajadores. Convoca a la credibilidad, refuerza los vínculos de lealtad. Sus palabras adquieren una eficacia simbólica a partir de que quienes las experimentan lo reconocen como el intérprete autorizado para ejercerla. En el contacto directo con los trabajadores en Plaza de Mayo construye liderazgo y legitimidad. Así se expresa: “Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino”.

Luego de las exclamaciones Perón expresa su deseo de ponerse al servicio del auténtico pueblo argentino. “¡Presente! ¡El pueblo con Perón!” fue la respuesta.²⁷

En su diálogo con el pueblo Perón reconoce con orgullo que el movimiento colectivo es el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, sólo ellos pueden hacer grande o inmortal a la Patria y afirma “que este pueblo no engaña al que no lo traiciona”.²⁸

En el discurso pronunciado por Perón el 17 de octubre, él es indiscutiblemente parte del “pueblo”, de ese pueblo que identifica como la nación. “Y doy también el primer abrazo a esa masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es el pueblo” dice Perón.²⁹ Al hacer esta identificación confiere a las masas trabajadores una nueva conciencia y un nuevo lugar en la sociedad al decir “que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la patria” desestima el límite arbitrario impuesto en la sociedad en el que los sectores patronales y los partidos políticos tradicionales sólo podían expresarse y acceder al poder. Los trabajadores hacen una “comprobación física de su fuerza” y a partir de este

²⁶ NEIBURG. “O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma”. Revista Brasileira de Ciências Sociais N° 20. , 1992, p.70-89.

²⁷LUNA. *El 45 .Hyspamérica*. Buenos Aires, 1984, p. 326-327

²⁸Ibidem, p. 327-328

²⁹Ibidem, p.327



momento perciben el reconocimiento legítimo de su lugar como productores y ciudadanos. Se perciben como protagonistas, el lugar que Perón les había asignado.

La clase obrera, excluida por mucho tiempo de “la esfera pública” en la que se generaban dichas formas de poder y de dominación, dirigió sus ataques precisamente a dos de las entidades que con mayor nitidez determinaban las ideas vigentes sobre la legitimidad social y cultural-lo que Pierre Bourdieu ha definido como “el capital cultural y simbólico”³⁰ la prensa y las universidades. Procuraban así, reafirmar su propio poder simbólico y la legitimidad de sus reclamos de representatividad. Pero junto a la contienda por el acceso a la esfera pública y su reconocimiento dentro de ella había otra contienda en torno de lo que podríamos denominar jerarquía espacial y propiedad territorial.

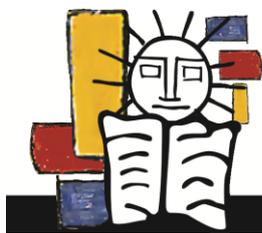
La movilización del 17 de octubre convertirá a la Plaza de Mayo en una de las “arenas” de las que habla Geertz, transformada en un auténtico “centro del centro” que servirá de escenario para la constitución de Perón como la nueva figura carismática nacida del encuentro con la multitud.

Conducción y liderazgo

Perón decía que lo que distingue a un líder es la conducción no el gobierno; gobernar, afirmó Perón: “es, simplemente ordenar y resolver problemas materiales, y conducir implica eso más el resolver, ordenar, dirigir y conducir valores espirituales, sin los cuales es imposible llevar a la Nación a los destinos que soñamos” (PERÓN, Discurso de 1950, p 44)

Para Perón, la figura del líder es esencial. Un ejemplo emblemático para proseguir con este análisis es el discurso que Perón realiza con la intención de dirigirse a los obreros de telecomunicaciones en 1946; en este caso comenzó elogiando a su dirigente gremial Francisco Pardo por sus virtudes, de donde extrajo una conclusión: no hay éxito que no dependa de los líderes, “y para conseguir las conquistas que soñamos será necesario

³⁰ JAMES. “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”. En *Desarrollo Económico* vol.27 n°107 (octubre diciembre) Buenos Aires, 1987, p. 348



elegirlos y formarlos para que sean una garantía de un ejército potente, unido y lanzado hacia la conquista de sus propios derechos”³¹

En este caso, se puede observar una dignificación de la figura del líder a los líderes, es decir, estamos en presencia de una cadena de conducción, en donde se reconoce la actitud conductora de los demás líderes y por otro lado, la comparación del pueblo con el ejército y la identificación de la política con un batallón disciplinado, fuerte y unido en torno a un conductor que sabe manejarlo. En este sentido, se puede observar una clara trasposición de conceptos y actitudes del Perón militar al orden político.

Perón denotaba que la legitimidad peronista desnudaba mecanismos propios de la “verticalidad castrense”. El líder interpretaba a las masas y estas le ofrecían apoyo. Lo que Perón hizo fue invertir la fuente de la legitimidad del régimen liberal recurriendo a un principio superior tomado de lo más bajo de la sociedad, el pueblo, invocando un derecho de mandar que se sustentaba en la primacía propia del conductor y en el apoyo popular que lo reconocía.

Así como en la noción ideológica de Perón hay una vieja y una nueva política, así también debe distinguirse al caudillo del líder. El caudillo no hace referencia a la clase de conductores provinciales anteriores a la organización constitucional, sino al político de partido, al dirigente de la vieja política. Al caudillo no le interesa adoctrinar a la masa sino solamente su apoyo electoral. El caudillo, según Perón, rehúye el contacto con el pueblo porque carece de condiciones para conducir; el líder hace lo contrario, guía al pueblo enseñándole y no engañándolo.³²

La diferencia que existe entre el caudillo y el conductor es natural. El primero hace cosas circunstanciales y el segundo realiza cosas permanentes. El caudillo explota la desorganización y el conductor aprovecha la organización. El caudillo no educa, más bien pervierte; el conductor educa y enseña (PERÓN, 1951, p 157).

La misión del peronismo es formar dirigentes y no caudillo, hombres que se subordinen racionalmente a la conducción y no elementos díscolos dentro de la conducción, porque se debe considerar la conducción como un acto en donde no se debe actuar discrecionalmente. De acuerdo con Perón, “la creación representa el ochenta por ciento del fenómeno [de la conducción], y la

³¹ SEGOVIA, Op.Cit, p. 114

³² PERÓN, 1951, p. 46-47



creación no es producto de una técnica. La creación es producto de una inspiración que los hombres tienen o no”.³³

Este último concepto agrava las cosas: la conducción acertada o exitosa depende del conductor que, como tal, debe guiarse por la inspiración que posee de forma natural. Perón insiste que lo que distingue al verdadero conductor es esa inspiración que implica la capacidad de instalarse en un orden de percepción diferente al del común de la gente.³⁴

En los discursos, se ve claramente, un Perón que concibe lo que es conducir tomándose a sí mismo como modelo de conductor. En este sentido, Perón sería el estereotipo de líder, que copia las virtudes de éste sobre sus propias bondades. Como dice Segovia, solo así, poniéndose él como modelo, podía transmitir sus condiciones a los hombres y mujeres del movimiento.³⁵

En este sentido, el líder busca servir a los demás y jamás buscar el provecho propio, es así que aparece la idea de unir al pueblo a través de palabras verdaderas. El líder debe hablar de manera “simple” y decir la verdad, develar los secretos de los acontecimientos, esto queda claro en el discurso de Perón que fue citado anteriormente, hablando a los trabajadores luego de tener su libertad el 17 de octubre de 1945. Otro ejemplo, es cuando también en el año 1945, Perón acude a los trabajadores denunciando una posible conspiración contra el gobierno y les dice:

he creído necesario adelantarme al acontecimiento, denunciando ante la opinión sana del país, cuál es su verdadera finalidad, con objeto de que nadie pueda llamarse a engaño y las masas trabajadoras en general quedan advertidas de los oscuros móviles que se persiguen con esta oscura maniobra” (PERÓN, 1946, p 165).

Se ve claramente que Perón intenta acentuar el protagonismo de una nueva clase que entra en la arena política: los trabajadores, porque para él, la base de la nueva política y de la nueva democracia es el pueblo; por otro lado, se manifiesta en pos del pueblo, sin dejar de lado a ningún sector social; busca la elevación política de clases políticamente inexistentes o irrelevantes hasta ese momento, despertando el interés de las mujeres y los jóvenes, dando lugar al objetivo final de Perón: la identificación del peronismo y la patria.

Por otra parte, de acuerdo a su propia teoría de la conducción, Perón reconoce que el líder resalta de entre la multitud por sus dones espirituales. En este caso, se describe a sí mismo como el

³³ PERÓN, 1951 a, p. 17-18

³⁴ SEGOVIA. Op.Cit. p. 117

³⁵ Ibidem, p. 118



hombre providencial que llegó al poder para organizar la patria: “Por una suerte extraña de vocación y de destino la Providencia quiso asignarme esa responsabilidad”.

En la base de la nueva legitimidad peronista hay una empatía entre el líder y el pueblo, una suerte de identificación del conductor con los intereses, las necesidades y la manera de pensar y sentir del pueblo.³⁶

Conclusión

El trabajo intenta descubrir aquellos elementos que consagran a Perón como un líder carismático y el contenido de los vínculos que se desarrollan en ese período forman parte de esta construcción, fundada en un tipo de relaciones que crean una nueva práctica de la política, que legitima la identidad peronista, en forma significativa, de tal manera que la recurrencia al mito de origen y a lo suscitado por aquel momento es algo permanente en la trayectoria del peronismo, da cuenta de la existencia de un valor que cohesiona, unifica y crea vínculos perdurables.

El Día de la Lealtad como se llamó al 17 de octubre da cuenta de la transformación de este valor como constitutivo, un valor trascendental que crea cohesión y pertenencia y sobre el cual se funda el mito de origen del peronismo.

Estos vínculos en los que existe un intercambio de bienes tangibles e intangibles en posiciones desiguales generan reconocimiento, adhesión política y en particular lealtad.

En el 17 de octubre estos vínculos activan la movilización a favor de Perón. En esa fecha el centro se traslada de la Secretaría de Trabajo y Previsión a los balcones de la Casa Rosada convirtiéndose verdaderamente en el “centro del centro”. Perón se desvincula del gobierno militar convirtiéndose en el “candidato del pueblo”. La Plaza de Mayo y los balcones de la Casa de Gobierno se transforman en la “arena” política donde comienza a dirimirse el futuro del país.

El resultado de este universo de relaciones particularistas es la legitimación permanente del propio sistema con la reproducción de la posición central de Perón cada 17 de octubre reafirmando el mito fundacional del peronismo, generando consenso y

³⁶ Ibidem, p. 123.



convocando a la comprensión del peronismo por parte de los trabajadores, que así lo perciben, como el canal de expresión política, de articulación y representación de sus intereses. Este universo de relaciones definidas es entonces un elemento constitutivo de la identidad peronista.

Bibliografía

BOURDIEU; Pierre. “Lenguaje y poder simbólico”. En: BOURDIEU, Pierre *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Editorial Akal. Madrid, 2001.

DEL CAMPO, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. CLACSO. Buenos Aires, 1983.

GAY; Luis. *El partido Laborista en la Argentina*. (Edición a cargo de Juan Carlos Torre), Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.

GEERTZ, Clifford. “Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre simbolismo del poder”. En: GEERTZ, Cliford. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Ediciones Paidós. Barcelona, 1974, p.147-171.

HOROWITZ, Joel. *Los Sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930-1946*. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires. 2004.

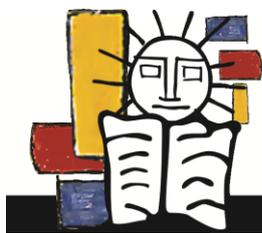
JAMES, Daniel: “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”. En: *Desarrollo Económico* vol.27 n°107 (octubre diciembre) Buenos Aires, 1987.

JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora en la Argentina. 1946-1976*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Introducción, 1990.

LITTLE, Walter. “La organización obrera y el Estado Peronista, 1943-1955” En Juan Carlos Torre (comp.): *La formación del sindicalismo peronista*. Editorial Legasa, Buenos Aires, 1988.

LUNA, Felix. *El 45. Hyspamérica*. Buenos Aires, 1984.

MARCOR, Darío. “Elites estatales en los orígenes del peronismo santafesino”. En: *El peronismo antes del peronismo*. Universidad del Litoral, 1997.



Revista Latino-Americana de História

Discentes do Programa de Pós-Graduação em História da UNISINOS

- NEIBURG, Federico. “O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, N° 20, pp.70-89, 1992.
- PLOTKIN, Mariano. Mañana es San Perón. *Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Ariel. Buenos Aires, 1993.
- SEGOVIA, Juan Fernando. *La formación ideológica del peronismo. Perón y la legitimidad política (1943-1955)*. Ediciones del copista, 2005.
- SOPRANO MANZO, Germán F. “Formas de representación en el sistema político argentino. Partidos políticos y movimientos sociales a comienzos del siglo XXI” En: *Cuestiones de Sociología Revista de estudios Sociales* n°1. UNLP, 2003.
- SOPRANO MANZO, Germán F. *Formas de organización en un Partido Político. Etnografía sobre facciones alianzas y clientelismo en el peronismo durante una campaña electoral*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones, 2003a.
- TORRE, Juan Carlos. “La CGT y el 17 de octubre de 1945”. En: *La formación del sindicalismo peronista compilador Juan Carlos Torre*. Editorial Legasa, Buenos Aires, 1988.
- TORRE, Juan Carlos. “Interpretando (una vez más) los orígenes del Peronismo”. En: *Revista Desarrollo Económico*, v 28 n°112, Enero-marzo, 1989.
- WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1998.
- WOLF, Eric. “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”. En: Michael Banton (comp.) *Antropología social de las sociedades complejas*. Editorial Alianza. Madrid, 1980.

Artigo recebido em 28 de maio de 2015.

Aprovado em 04 de agosto de 2015.